

...Jesús le respondió: cualquiera que beba de esta agua, volverá a tener sed; mas el que beba del agua que Yo le daré, para siempre no tendrá sed, más el agua que Yo le daré, se convertirá en él, manantial de agua, que brotará para la Vida Eterna. La mujer le dice: Señor dame de esa agua, para que yo no tenga sed, ni venga acá a sacarla. Jesús le dice: Ve, llama a tu marido y vuelve acá. Respondió la mujer: No tengo marido. Y le dice Jesús: Bien has dicho: No tengo marido; porque cinco maridos has tenido; y el que ahora tienes, no es tu marido. Esto has dicho con verdad. Y le dice la mujer: Señor, me parece que Tú eres profeta. Nuestros padres adoraron en este monte, y ustedes dicen que en Jerusalén es el lugar donde es menester adorar. Y le dice Jesús: Mujer, créeme, viene la hora, cuando ni en este monte, ni en Jerusalén, adoraran al Padre. Ustedes adoran lo que no saben; nosotros adoramos lo que sabemos; porque la salvación, es de los judíos. Pero la hora se acerca, y ya ha llegado, cuando los verdaderos adoradores, adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre busca a tales que le adoren. Dios es Espíritu, y los que le adoran, deben hacerlo en espíritu y en verdad. Le dice la mujer: Yo sé que el Mesías ha de venir, el cual es llamado, el Cristo; cuando Él venga, nos revelará todas las cosas. Le dice Jesús: Yo soy, el que habla contigo. Y en esto vinieron sus discípulos, y se sorprendieron de que hablara con la mujer; mas ninguno le dijo: ¿qué preguntas? o, ¿qué hablas con ella? Entonces la mujer dejó su cántaro, y fue a la ciudad, y dijo a los hombres: Vengan, vean un hombre que me ha dicho todo cuanto he hecho: ¿Será quizás el Cristo? Entonces salieron de la ciudad, y vinieron a Él. Entre tanto los discípulos le rogaban, diciendo: Rabí, come. Y Él les dijo: Yo tengo un alimento que comer, que ustedes no saben. Entonces los discípulos decían entre sí: ¿Le ha traído alguien de comer? Y les dijo Jesús: Mi comida es, que yo haga la voluntad del que me ha enviado, y cumpla Su obra. ¿No dicen ustedes, que aún hay cuatro meses hasta la cosecha? He aquí yo les digo: Alcen sus ojos, y miren las regiones; porque ya están blancas para la cosecha. Y el que cosecha recibe salario, y recoge fruto para Vida Eterna; para que el que siembra y el que cosecha también goce. Pues en esto la palabra es verdadera: Que uno es el que siembra, y otro el que cosecha. Yo los he enviado a cosechar lo que ustedes no labraron: Otros labraron, y ustedes recogen el fruto de su labor. Y muchos de los samaritanos de aquella ciudad creyeron en Él por la palabra de la mujer, que daba testimonio, diciendo: Me dijo todo cuanto he hecho. Mas viéndolo a Él los samaritanos, le rogaron que se quedara allí; y se quedó allí dos días. Y creyeron muchos más por la Palabra de Él. Y decían a la mujer: Ya no creemos por tu dicho; porque nosotros mismos lo hemos oído; y sabemos, que verdaderamente Éste es el Cristo, el Salvador del mundo.

Coro: GLORIA A TI, SEÑOR, GLORIA A TI.

Catedral Ortodoxa ~ La Ascensión del Señor ~



La lectura del Santo Evangelio de este día enseña una experiencia más sobre el encuentro con el Señor, encuentro que místicamente transforma la vida. La famosa samaritana ascendió en el conocimiento de Jesús gradualmente hasta que llegó a proclamarlo el Señor de su vida.

Cuando esta mujer estaba junto al pozo y buscaba agua para beber, encontró a Jesús. Allí, rodeada con todas sus preocupaciones mundanas, no podía ver en Jesús más que un judío, un hombre común, por lo que le dijo: «¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí que soy una mujer samaritana?» Pues, para ella, Cristo no es más que un hombre extraño que pertenece a una raza enemiga.

Jesús le habló del «agua viva»: quien beba de ella «no volverá a tener sed». Este discurso la llevó a reflexionar sobre la religión y por ello dijo: «¿Acaso eres tú más que nuestro padre Jacob que nos dio este pozo, del cual bebió él, sus hijos y sus ganados?»



A partir de este diálogo «religioso», el Señor despierta en ella la conciencia y el auto examen preguntándole acerca de su marido y de su vida privada en lugar de seguir con cuestionamientos de índole religioso. Cuando sus palabras tocaron la vida y lo moral, Jesús pasa a ser, para ella, un profeta. Los profetas siempre han exigido congruencia entre la religiosidad y el comportamiento, «porque yo quiero misericordia, no sacrificio, dice el Señor» (Os 6:6).

A través de esta puerta vital –la penitencia y el auto conocimiento–, el Señor la introdujo en el tema de la adoración en Espíritu, lejos de las reglas. Le habló de la religión, no como deberes y leyes sino como un amor voluntario y experiencia de la Verdad: «Dios es espíritu, y los que lo adoran deben adorarlo en espíritu y en verdad.» La profundidad de las palabras de Jesús trajo a la memoria de la samaritana las profecías sobre el Mesías: «Yo sé que el Mesías está por venir», y Jesús le dijo: «Yo Soy, el que te está hablando.» Pasa a ser para ella el Cristo esperado, el Salvador del mundo.

Mientras se preocupaba por sus necesidades materiales, lo veía como un hombre común; cuando comenzó a transitar por el mundo de la religión, lo consideró como religioso; cuando entró en sí misma experimentando la penitencia y confesando su realidad, lo admiró como un profeta; finalmente cuando llegó a la adoración en Espíritu y en verdad, a la libertad de la fe, comprendió que era Él, el Mesías. Y lo más grandioso es que en cuanto asimiló que Jesús era el Salvador, se convirtió en una discípula de Él y Apóstol: dejó su cántaro, más bien, su vida bajo los pies del Señor y corrió a anunciar a sus compatriotas: «Vengan a ver», y a ofrecer su testimonio, a saber, su martirio. Ella es **Santa Fotína** (iluminada), mártir en Cristo que la Iglesia conmemora el día 26 de febrero. Sus intercesiones sean con nosotros. Amén.

La Mujer Samaritana (Santa Fotína de Samaria)

5º domingo de Pascua – Tono 4º

Tropario de la Resurrección – Tono 4°

Coro: Las mujeres discípulas del Señor / aprendieron del Ángel las nuevas alegres de la Resurrección, / y arrojando la maldición ancestral, / anunciaron con regocijo a los Apóstoles: / la muerte ha sido derrotada, / Cristo Dios ha Resucitado, dando al mundo grande misericordia. //

Tropario a Mitad de la Fiesta de Pentecostés – Tono 4°

Coro: A mediados de la fiesta, / oh Salvador, colma mi alma sedienta con las aguas de la piedad. / Porque Tú exclamaste a todos: / ¡Si alguno tiene sed, / venga a Mí, y beba! / ¡Oh Cristo Manantial de nuestra vida, / gloria a Ti! //

† *Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.*

Contaquio a la Mujer Samaritana – Tono 4°

Coro: La Mujer Samaritana vino al pozo con fe; / y te contempló, a Ti el Agua de Sabiduría / y bebió abundantemente. / Ella heredó el Reino de lo alto, / y es siempre glorificada. //

† *Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.*

Contaquio de Meso-Pentecostés – Tono 4°

Coro: Cristo Dios, el Creador y Señor de todo, / exclamó a todos en la Fiesta media de la Ley: / ¡Venid y tomad el Agua de la inmortalidad! / Nos postramos ante Ti y fielmente clamamos: / ¡Concédenos Tus misericordias, / porque Tú eres la Fuente de nuestra vida! //

Diácono: Atendamos.

Sacerdote: Paz a todos.

Lector: Y a tu espíritu.

Diácono: Sabiduría.

Lector: PROQUÍMENO en el Tono 4°

Lector: Oh Señor, / cuán grandes son Tus obras; / con sabiduría, / las has hecho todas. /

Coro: Oh Señor, /cuán grandes son tus obras; /con sabiduría, / las has hecho todas. //

Verso: Bendice, alma mía al Señor, Señor Dios mío, mucho te has engrandecido.

Coro: Oh Señor, /cuán grandes son Tus obras; /con sabiduría, / las has hecho todas. //

Verso: Oh Señor, / cuán grandes son Tus obras. //

Coro: Con sabiduría, / las has hecho todas. //

Diácono: Sabiduría.

L ECTURA DEL LIBRO DE LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES.

(Hechos 11: 19 – 26, 29 - 30)

Diácono: Atendamos.

Hermanos: En aquel tiempo, los Apóstoles habían sido esparcidos por causa de la tribulación que sobrevino en tiempo de Esteban; atravesaron hasta Fenicia, y Chipre y Antioquía, sin hablar a nadie de la Palabra sino solamente a los judíos. Y había algunos de ellos, varones de Chipre y de Cirene; los que, viniendo a Antioquía, hablaban también a los griegos, anunciando el Evangelio del Señor Jesús. Y la mano del Señor era con ellos; y creyendo, un gran número, se convertía al Señor...

...Y llego la fama de estas cosas a oídos de la Iglesia, que estaba en Jerusalén, acerca de ellos; y enviaron a Barnabás hasta Antioquía; quien, llegando vio la Gracia de Dios, y regocijándose; exhortaba a todos, a que con propósito de corazón permanecieran en el Señor; pues era varón bueno, lleno del Espíritu Santo y de fe. Y mucha gente se convirtió al Señor. Después Barnabás partió a Tarso, a buscar a Saulo; y, hablando, lo trajo a Antioquía. Y trabajaron un año entero con la Iglesia y enseñaron a bastante gente; y entonces los discípulos fueron llamados cristianos por primera vez en Antioquía. Y levantándose uno de ellos, llamado Agabo, daba a entender por el Espíritu, que había de haber una gran hambruna en todo el mundo, la cual también vino en tiempo de Claudio César. Y de las pertenencias que tenía cada discípulo; -se determinó que cada uno de ellos, enviara parte de ellas como subsidio para los hermanos que habitaban en Judea- lo que asimismo hicieron, enviándoselas a los ancianos, por mano de Barnabás y de Saulo.

Sacerdote: Paz a ti.

Lector: Y a tu espíritu.

Diácono: Sabiduría.

Lector: ALELUYA, en el Tono 4°

Coro: Aleluya. Aleluya. Aleluya.

Verso: Cíñete y prospera, y reina a causa de la verdad y mansedumbre y justicia.

Coro: Aleluya. Aleluya. Aleluya.

Verso: Has amado la justicia y odiado la iniquidad.

Coro: Aleluya. Aleluya. Aleluya.

Diácono: Sabiduría. Estemos de pie; escuchemos el Santo Evangelio.

Sacerdote: Paz a todos.

Coro: Y a tu espíritu.

+ L ECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN.

(Juan 4: 5 – 42)

Coro: GLORIA A TI, SEÑOR, GLORIA A TI.

Sacerdote: Atendamos.

En aquel tiempo: Vino Jesús, a una ciudad de Samaria, llamada Sicar, junto a la heredad que Jacob dio a José su hijo. Y estaba allí el pozo de Jacob. Jesús, pues, cansado del camino, se sentó así sobre el pozo. Era como la hora sexta. Y vino una mujer de Samaria, a sacar agua; y Jesús le dice: Dame de beber. -Pues sus discípulos habían ido a la ciudad a comprar alimento- Y la mujer Samaritana le dice: ¿Cómo tú siendo judío, me pides a mí de beber, que soy mujer samaritana? -Porque los judíos no se trataban con los samaritanos- Jesús le dijo: Si conocieras el Don de Dios y quién es el que te dice: Dame de beber; tú pedirías de Él, y Él te daría Agua Viva. La mujer le dice: Señor, no tienes con que sacarla, y el pozo es hondo. ¿De dónde, pues, tienes el Agua Viva? ¿Acaso eres Tú mayor que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, del cual él bebió, y sus hijos y sus ganados?...